

nidad. Está en el pesebre y bajo los velos eucarísticos: **apareció** (Tt 2/12). Es una manifestación hecha para todos, una escuela abierta a cuantos tienen ojos para ver y oídos para oír... **Apareció para todos enseñándonos.** ¡Qué escuela! ¡qué maestro! ¡cuánta fuerza y dulzura en las enseñanzas del Pesebre a la circuncisión! ¡Cuántos encantos infinitos para conquistar a los más grandes pecadores! [P 53]

“Soy una nada, sí, pero también soy un hombre. Y mi Dios, que es todo, es igualmente hombre. Dios es mío por Jesucristo: **nacido, entregado a nosotros. Dios quiere obrar como hombre, para que el hombre aprenda a obrar como Dios.** ¡Anatema a la tierra! ¡Tengamos sentimientos divinos!

“Felizmente, Nuestro Señor bajó hasta nosotros, hasta el barro de nuestra carne. Nos volvió así no sólo espirituales, sino divinos; nos facultó para vivir una vida, no sólo espiritual sino divina, y divina en todo, hasta en las más animales ocupaciones, como beber, comer y dormir. Es lo que se dignó hacer y lo que somos en Jesucristo Nuestro Señor: **alma, así eres de valiosa.**

“Jesús me da el ejemplo... Se anonadó en la Encarnación para ser mi modelo. ¡Por lo tanto, Dios quiere que me santifique! Dios quiere que nos santifiquemos. Nos apremia con ese anhelo. ¿Qué hemos hecho? ¿qué hacemos? ¿qué haremos en adelante?... ¡Poca energía, poca ambición! ¡por que no amamos!

[MS 81]

### Dios de la vida,

nos has llamado  
a la comunión contigo  
en la fidelidad de una alianza eterna  
y personal,  
danos vivir el tiempo presente  
con la esperanza de la vida sin fin,  
dando a cada elección de esta vida que pasa  
la dignidad y el sabor de un acto que prepare  
la alegría infinita de la participación  
en el día sin ocaso de tu amor.  
Entonces, en la paz de tu Espíritu,  
cantaremos para siempre  
el cántico de los resucitados,  
unidos a tu Hijo, Señor de nuestra vida  
y de la historia, único vencedor  
del pecado y de la muerte.

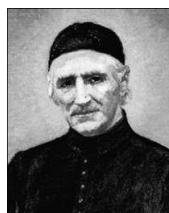
BRUNO FORTE

Composición del RP Daniel R. Martín scj



Gentiles lectores,

los acompañe  
en Navidad y  
en el Año 2003,  
la bendición  
de Jesús,  
María y José.  
padre Martín scj  
y Mariana



# ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

**¡Adelante! ¡Siempre adelante!  
Atentos a los signos de DIOS  
en los límites de nuestra posición**

Año VI 2002 - Nº 10

## Iglesia, canta y camina

Con la muerte y la resurrección del profeta de Galilea, las expectativas de Israel se han cumplido. En Jesucristo “Dios cumplió lo que anunció de antemano por boca de todos los profetas” (He 3/18). Sin embargo, el cumplimiento de la promesa se presenta a su vez como promesa de una realización definitiva. Lo acontecido en el Crucificado Resucitado es el comienzo del mundo nuevo, la inauguración de la alianza nueva. “Cristo ha resucitado de entre los muertos como primicia de los que duermen” (1 Cor 15/20). El tiempo comenzado con su ascensión a la derecha del Padre está impregnado de la espera de su vuelta: “Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando el cielo? Este Jesús que acaba de subir al cielo volverá tal como lo habéis visto irse al cielo” (He 1/11). El **ya sí** de la primera venida del Señor remite al **todavía no** de su vuelta. *El tiempo de la Iglesia* es el “intervalo”, tiempo penúltimo, caracterizado por la espera y la misión. La espera se expresa con una invocación ardiente: “¡Ven, Señor nuestro!” (1 Cor 16/22; Ap 22/17.20), que sostiene a los creyentes en la oscuridad, a veces dramática, del presente, en la confianza de que “se disipan las tinieblas y la luz verdadera brilla ya” (1 Jn 2/8). *La misión* es el compromiso, alimentado con la oración, de extender a todas las criaturas la victoria del Resucitado y hacerla participe de la historia de liberación que Dios promete edificar en Cristo juntamente con los hombres.

*El cristiano vive así en la tensión* entre el **ya sí** y el **todavía no**. Esta tensión no comporta la devaluación del quehacer humano ni la enfatización exasperada de la caducidad del mundo creado. La Trinidad, revelada en la cruz y en la resurrección de Jesús de Nazaret, no edifica su gloria sobre las ruinas del universo, al que ella misma ha llamado a la existencia por puro amor. La vuelta del Señor, por el contrario, valorará el fruto de la acción humana

y hará que se celebre, con la gloria del Eterno, la gloria de la criatura. A pesar de ello, *hay en la historia un "misterio de iniquidad"* que es imposible ignorar o minimizar. Es el fruto de la culpa original y de las culpas actuales y tiene también que ver con la presencia misteriosa, y no menos real, que la Escritura llama "príncipe de este mundo". El futuro de Dios ni confirma ni confirmará el pecado del mundo; es, por el contrario, su juicio.

Entre el **ya sí** y el **todavía no**, *el compromiso del cristiano* por el crecimiento de la calidad de vida de la persona humana y del ambiente en el que esta vive será, por tanto, vigilante y atento. Sólo participando en el poder victorioso del Resucitado, y sostenido de este modo por la fe pascual, el servicio en favor de la promoción humana y la responsabilidad ecológica con todas las criaturas se convierten para el creyente en formas auténticas de seguimiento de Cristo, así como en caminos reales de realización en la santidad. *La esperanza cristiana* inspira una praxis liberadora que se nutre de discernimiento y contemplación gozosa del don de Dios, y justamente así tiende a transformar el presente para hacerlo menos diferente del futuro de su promesa. *En la unidad de lucha y contemplación*, la existencia redimida se convierte en anticipación militante del porvenir. "La espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la nueva familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar el vislumbre del siglo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios. Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad; en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos programado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal" (GS 39).

*El cristiano* está así llamado a una finalidad doble y al mismo tiempo única: *fiel al mundo presente, debe ser no menos fiel al mundo que vendrá*. El **ya sí** de la salvación le compromete a construir hoy, con los dones de Dios, el mañana, organizando la esperanza en el tiempo de los hombres y en la historia del mundo; pero la promesa del **todavía no**, con su excedencia, le estimula a no absolutizar ninguna realización mundana, a ejercitar con todos y con todo la reserva crítica de la esperanza más grande, a no perder nunca la confianza en la victoria final de Dios y por lo tanto de la justicia y del amor. La esperanza de la vida eterna, fundada en la fe en la resurrección de Cristo, se presentará entonces como la única y auténtica resurrección de la esperanza; una esperanza que denunciará la miopía de todo lo que, espe-

rado, es inferior a Dios; una esperanza que asumirá los valores de la caridad y la paz, dondequiera y comoquiera presentes en el acto de quien espera; una esperanza que no muere y es sentido y patria del hombre y del destino del mundo.

En este compromiso vigilante, el **Amén** de la fe, pronunciado con los labios del corazón, termina escribiéndose en la vida, y la profesión de la esperanza se convierte en certeza elocuente de que lo que hoy ha comenzado en la noche de la caridad, se realizará un día en la plenitud de la visión. "Cantemos aquí el aleluya, mientras todavía carecemos de seguridad, para poder cantarlo un día allá arriba, seguros ya... Aquí cantamos en la esperanza, allá arriba en la realidad. Aquí, como desterrados y peregrinos; allá arriba, en la patria... Cantemos como caminantes. Canta para aliviar las asperezas de la marcha, pero no des paso a la pereza al cantar. "Canta y camina" (san Agustín, *Serm 256: PL 38, 1191-1193*). Con los labios, con el corazón y con la vida, gozoso de haber creído en la primera venida de Cristo esperando ardientemente su vuelta, el cristiano canta el himno de alabanza en el que se resume el sentido, la fuerza y la belleza de toda la existencia redimida:

*Por Cristo, con él y en él, a Ti, Dios, Padre omnipotente,  
en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos. ¡Amén!*

BRUNO FORTE

## *San Miguel también en onda...*

"**¡Tanto amó Dios al mundo!** Hasta sabiendo que tantos esfuerzos serían casi inútiles. Es un **Dios derretido en caridad**; nos desafía, nos apremia, se inmola, aun viendo que no nos entregamos a su Corazón. Negar nosotros su bondad, su amor omnipotente y activo para iluminarnos y salvarnos; eso es falso y requetefalso. El milagro de los milagros consiste en cerrar los ojos a dicha verdad, en no admitir este hecho tan evidente, tan apremiante del Verbo hecho carne para instruirnos y unirnos con su Padre.

"¿Por qué no vemos esa luz más resplandeciente que el sol? Se debe a los razonamientos carnales y a la ofuscación causada por los humos de la mundana sabiduría. Estas palabras son de san León y dignas de admiración: *Cuando nos acerquemos para comprender el Misterio de la Natividad de Cristo, apartemos las tinieblas de los razonamientos humanos; y alejemos de los ojos iluminados por la fe el humo de una mundana sabiduría...* [pens 53-54]

"Para renovar en los hombres el recuerdo y el amor de su Creador, Nuestro Señor Jesucristo les muestra la divinidad hecha visible y palpable en su huma-